

La Leyenda Áurea de San Vicente mártir: Origen del Patronato y Culto

Juan de Dios Hernández Miñano

336 páginas

Ayuntamiento de Molina de Segura, 2006

Por Francisco Antonio Gil Pujante

La crisis de Dios, de las religiones y de las iglesias no ha logrado acallar o desbancar el interés de los investigadores por todo lo relativo al influyente papel desempeñado desde la Edad Media por la dimensión religiosa en la antropología social; del papel que a lo largo de los siglos ha permitido la cohesión política y social de los pueblos en torno a una devoción milagrosa, gravitando al mismo tiempo sobre la vida y la muerte, como hechos trascendentales, y proyectándose en todas las manifestaciones del pensar y sentir humano.

Y es en esta línea de investigación en la que habría que inscribir al profesor Juan de Dios Hernández Miñano, autor del libro. *«La Leyenda Áurea de San Vicente Mártir y Molina: Origen del Patronato y Culto»*, libro prologado por Francisco Javier Pizarro Gómez, catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Extremadura, y publicado por el Ayuntamiento de Molina de Segura en 2006.

La primera parte del libro está dedicada a defender una nueva teoría sobre el origen del patronato de San Vicente en Molina, con argumentos sostenibles en el marco de los fuertes sentimientos mítico-religiosos que impregnaron todas las manifestaciones de la vida medieval. Y es que leyendas e historias son dos aspectos distintos, dos facetas intercambiables y, a la vez, inseparables de una misma realidad. Así resulta difícil discernir con exactitud cuál de los dos tiene prioridad dentro de los poderosos argumentos con los que nuestro autor pretende esclarecer el origen patronal del Santo mártir. Ciertamente la historia se hace leyenda y la leyenda historia, lo que no es óbice para que sirva al propósito que se persigue, y siempre con el suficiente rigor.

La Edad Media, con su falta de sentido crítico, su fe infantil y su ingenuo candor, forjó sin duda leyendas sobre la gesta de la reconquista de la villa, teniendo como protagonista al Invicto mártir; por el contrario, con la Contrarreforma, la crítica sobre cualquier mítico milagro se hizo del todo severa, cuando no se rechazó por completo. Ante este espíritu lleno de rigor racionalista que dominó sobre todo los siglos XVII y XVIII, toda la tradición sobre el nacimiento del patronazgo de San Vicente mártir se perdió desgraciadamente, sin caer en la cuenta de

que la leyenda expresa mejor que la historia el deseo ideal de las almas, y que, al despojar al pueblo de sus tradiciones, lo sumergían en confusas contradicciones de fe.

Ahora bien, esa tradición, pese al negligente olvido al que fue sometida la población de la villa, siempre estuvo veladamente presente a la espera de hacerse patente y ocupar su legítimo lugar en la historia de la villa, como finalmente ha sucedido.

En la segunda parte del libro, el autor centra sus esfuerzos en una investigación más difusa, pero igualmente interesante, en conocer la dimensión artística que acompañó, a lo largo del tiempo, el culto y el fervor al Santo, centrado sobre todo en su reliquia. Fue su cofradía quien, desde el siglo XV, se ocupó del cuidado y ornado de su capilla: imágenes, retablos, andas, ornamentos litúrgicos, orfebrería (joyal del Santo). A todas y cada una de estas parcelas, el autor le dedica un exhaustivo estudio en el tiempo que pone a prueba su formación artística.

A lo largo de los siglos, para satisfacer las demandas de comisarios o particulares, grandes artistas en las más diversas disciplinas, muchas veces anónimos, se dieron cita en la capilla del Santo, cuyo ajuar religioso no cesó de crecer, tanto en cantidad como en calidad; aunque, desgraciadamente, gran parte del mismo se perdiese por el camino como consecuencia de desidias y de guerras.

El trabajo obtiene base suficiente para facilitar al lector la percepción de este proceso secular, centrandose sobre todo en los momentos de mayor esplendor, en el siglo XVIII. La obra, en su conjunto, es un trabajo minucioso de investigación, cuya valoración se descubre en todos y cada uno de los aspectos objeto de estudio. Se trata, pues, de un trabajo que se ajusta bien a la metodología de las ciencias sociales, permitiéndonos adentrarnos en su estudio sin especiales sobresaltos.

Es, pues, un trabajo de gran singularidad e importancia. Ya Domínguez Ortiz, al referirse a este tipo de estudios, los calificaba de «tesoros inexplorados» por lo novedosos y porque, a través de ellos, es posible llegar a descubrir la influencia de determinadas instituciones en la vida y costumbres de los pueblos.

Ahora bien, la amplitud del periodo objeto de estudio permite que se intuyan lagunas y momentos necesitados de otros contenidos singulares que, sin duda, debieron de existir, especialmente en el periodo medieval y primeros siglos de la Edad Moderna, que adolecen, hasta cierto punto comprensiblemente, de un menor apoyo documental y, consecuentemente, de menor calado temático.

No obstante, el libro logra poner de manifiesto la grandeza, el alcance y la repercusión de una devoción que se identifica plenamente con el pasado y presente de Molina. El autor se convierte así en intérprete de los hechos que acontecen en el devenir histórico de una población que, en los momentos más difíciles y convulsos, buscó siempre protección y refugio en el Invicto mártir, cuya contrapartida se tradujo pronto en novenarios, ofrendas y rogativas de todo tipo. Pero lejos del localismo, en todo momento ha sido intención de este trabajo, según apreciamos, tratar con el mayor rigor el tema objeto de estudio, dotándolo de la importancia que realmente pueda tener en el panorama de los estudios históricos de su entorno inmediato, en el aparente marco de un plan metódico que pretende la recuperación del pasado como parte del patrimonio colectivo de una comunidad que se identifica, conexas y se ve reflejada, con satisfacción, en el mismo.

Por lo demás hay que señalar que la historiografía local y regional se enriquece, por tanto, con una nueva aportación bibliográfica, tan necesitada como está de estudios globales que permitan conocer los fundamentos históricos de una población como Molina en épocas pasadas y presentes más allá de los tópicos que tanto cuesta desterrar.